

AVE-MARIA



EL TRIUNFO DEL AVE-MARIA,

6

GARCILASO DE LA VEGA Y EL MORO TARFE.

RELACION.

Después de haber celebrado el rey Boadil triunfante, sus victorias con festines, les quitó el brillo y abate don Fernando del Pulgar, que valiente y arrogante fijó sobre la Mezquita el Ave llena de gracia. Estando el Real á la mira de Granada no distante, del Católito Fernando; cuyo acero tan cortante, fué azote de la morisma, y de la España realce. Toda la ciudad se altera, dando alaridos muy grandes; todos se quejan al rey, que los guardas castigase

pues si ellos no se durmieran, Pulgar no lograra el lance; en fin toman el acuerdo, que salga el valiente Tarfe. El gallardo moro acepta, y armado de gran corage salió tan galan y airoso, que los corazones parte, y mirando á Santa Fé á sus muros alto hace, diciendo; salga pulgar, á ver si sabe librarse de este Nebli que le reta, á el y á los Aguilares. Salgan si han quedado algunos de los Manriques, Guzmanes, y si acaso á todos juntos ánimo y valor faltase,

salga el mismo rey Fernando,
de ánimo y valor se arme,
porque su Isabel lo vea,
si gusta de ver combates.
Cobrad vuesta *Ave-Maria*,
cristianos viles, cobardes
que aquí en la Vega os espero
hasta las seis de la tarde.
Todo el Real se alborota,
en ver quien ha de tocarle
empresa de tanto empeño,
hazaña de tanto esmalte,
Indeciso está Fernando,
pésaroso de que falte
Pulgar, en esta ocasion,
que en Santa Fé no se halle,
Llamando á sus caballeros,
todos vienen vigilantes,
y el famoso Garcilaso
se ha hechado á las plantas reales;
mozo gallardo y valiente,
que diez y siete años no hace,
y le dice, gran señor,
si ensalzar quieres mi Sangre;
dadme licencia si gustas;
para salir al combate.
No en verme jóven, señor,
tus esperanzas desmayen,
porque el valor heredado
no necesita de edades,
Admirado quedó el Rey
y casi quiso abrazarle,
mas luego le dice: amigo,
muy digno es de celebrarse
vuestro valor, mas sois mozo,
para una empresa tan grande,
Quiso replicar, y el rey
lo cortó diciendo: baste.
Salió del Real irritado,
y bufando de corago
se dirige á sus criados
mandó al punto que lo armen
de finas armas Bruñidas,
con cuatro negros plumages
y hechandose la visera,
porque no quiere que nadie
lo conozca y que dé cuenta,
como sin licencia sale.
Llegó donde Tarfe estaba,
y despues de saludarle,

le dice: bárbaro moro,
que aguardas? Ya está delante
quien te quitará mas vidas
que tu tienes vanidades.
Blasonas de ser Nebli
del Ave mas te engañaste.
Con resolucion gallarda
le atajó el moro al instante.
Eres Pulgar? le pregunta.
No soy quien imaginaste,
que si Pulgar te escuchara
vieras que entre sus pulgares
desbarataba esos miembros
que los moros tanto aplauden.
Descúbrete, pues ya ves,
que descubierto me hallaste.
Se alzó Lasso la visera
y así que lo vido Tarfe,
eres muger? le pregunta.
Si eres dama no me engaños,
porque mi esfuerzo no llama
muger, ni niño al combate.
Vuélvete, engañado jóven,
y agradece mis piedades.
Enfadado Garcilaso,
la lanza llegó á enristrarle.
Todo el Real está confuso,
mas el valeroso infante
falceandole en el peto
lo pasó de parte á parte.
Cayó del caballo el moro,
tendido en ánsias mortales.
Se desmontó Garcilaso,
y desnudando el alfange
dividió el barbaro cuello
para que su rey lo hollase
y en la punta de la lanza
lo puso por estandarte.
Presentó al rey y á la reina
los despojos militares,
lo mandó prender el rey
porque sin licencia sale;
mas la reina cuidadosa,
le alcanzó el perdon, y afable
hizo que abrazara al rey
y al rey que á él lo abrazase.
Garcilaso de la Vega
desde hoy has de llamarte,
porque en la Vega hicisteis
hazañas de tanto alarde.

PASILLO

DEL

TRIUNFO DEL AVE-MARIA.

Tarf. Oh! cómo espera impaciente
el valor en la campaña,
dilatandose la hazaña
que juzga lograr valiente.
Bien el cristiano vengó
el arrojó que logré,
pues si á sus tierras llegué,
dentro Granada el entró.
Si un rótulo puse osado
en el regio pabellon,
él con mas admiracion
puso otro en el mas sagrado.
Yo el nombre por quien lo hacia
callé; librándome huyendo,
él su intento descubriendo
dice: que fué por *Maria*.
El solo nombre perdió
con claras letras escrito
y con exceso infinito
dama y prendas perdí yo:
En llegando á imaginar
tan grande afrenta, el valor,
quisiera con mi furor
cielos y tierra abrazar.
Por vengarme en desafio
hice ultrajar este nombre,
que es fuerza salga, si es hombre
á volver por el su brio.
Celima, que es el sol, robada
por un infame español!
robaréle al cielo el sol
pues falta el de Granada.
Cristianos, *Tarfe* hoy es quien
el nombre del Ave atropella,
habrá quien vuelva por ella?

Sale Garc. Y quien te mate tambien.

Tarf. Quien eres, rapaz, que aqui
has respondido arrogante?

Garc. Soy; moro, quien de *Maria*

viene á vengar los ultrajes,
y soy quien tambien por ella
al campo viene á matarte.

Tarf. Tu á matarme? di: eres dama,
que de lo hermoso te vales,
para dar muerte á los hombres
con lo hermoso del semblante?

Garc. Soy un rayo fulminado,
que alli en la esfera de Marte,
contra tu loca soberbia
Vulcano forjó en volcanes.

Tarf. Si tan tiernos rayos forja,
bien puede Venus premiarle,
pues solo será el incendio
blando ardor en los mortales.

Garc. Moro, tu caballo toma,
y apersibete al combate,
que presto mi dura lanza
hará que te desengañes.

Tarf. Risa me das, vuelvete,
porque batallas campales
nunca ha usado mi valor
mantenerlas con rapaces.

Garc. Mi valor para contigo
imagino que es tan grande;
que para vencer el tuyo
le lleva muchas edades.

Tarf. Sabes tu que soy *Tarfe*?

Garc. Pues que tenemos con eso?

Tarf. Donoso estás, y has venido,
enviado de tus Reales
á hacer batalla conmigo?
hablemos, rapaz, verdades.

Garc. Si que tambien hay en ellos
Davides para gigantes

Tarf. Por que no salen los hombres?
mas dirás que son cobardes,
y que te envian á ti
para mover mis piedades.

39
Garc. Bárbaro, de que los infieres?

Tarf. De que solo con mirarte,
filigrana de los hombres,
dará lástima el quebrarte.

Garc. Moro, acorta de razones,
por que se va haciendo tarde,
y vengo con mucha prisa
al infierno á despacharte.

Tarf. Para trasto tan pequeño
muy grande cólera traes,
vuélvete al conde de Cabra
y á Pulgar, y de mi parte
les dices, que aqui espero,
y te envío sin maltratarte.

Garc. Tienes razon; mas conmigo
tu cabeza he de llevarme.

Tarf. Mi cabeza? pues aun todos
los del Real no son bastantes
que pesa mucho, y no hay fuerzas
para que con ella carguen.

Garc. Moro, que puede pesar
una cabeza que es aire?

Tarf. Tienes razon, di que salgan
para que mas pronto acaben,
que si es aire, hacia la muerte
mas ligeros iran antes:
vé y diles lo que te digo.

Garc. Moro, el tiempo no malgastes,
que estoy corrido, por Dios,
de lo que tardo en matarte,
y hago gran falta en el Real.

Tarf. Pues vuélvete, que es mas facil,
que si haces gran falta ahora
muriendo la harás mas grande.

Garc. De este modo, las razones:

Saca la Espada

Bárbaro, habré de acortarte:
defiéndete, ó vive Dios
que has de morir de cobarde.

Tarf. Solo siento que eres poco
triunfo para este alfange.

Garc. No te pese, pues muriendo
de tanto cuidado sales.

Tarf. Por Alá, que eres valiente.

Garc. Rayos tu acero reparte.

Tarf. No juzgué que en tal edad
tan gran resistencia hallase.

Garc. No imaginé que pudieras
tanto á mi valor durarle,
pero de esta vez...

Tarf. Detente.

Garc. Alienta, moro, el corage,
que te suspende?

Tarf. Decirte..

la lástima que me hace
darte muerte, vuélvete
que es gran desdicha que acaben
tan presto unos años tiernos
que dan tan altas señales.

Garc. Lo Piadoso te agradezco
pero no puedo pagarte.

Tarf. Por qué?

Garc. Por que en aqueste pleito
solo es *Maria* la parte,
y si no te libra ella
yo es preciso que te mate.

Tarf. Contigo hasta ahora, no
habia llegado á enojarme;
pero viendo que defiendes
á esa que Virgen y Madre
los cristianos adorais
con siegas credulidades,
y que escandalo su nombre
fué en la mesquita, su ultraje,
en venganza de esa ofensa
quisiera al sol apagarle.

Garc. Muy presto veras, blasfemo,
lo que esta señora vale.

Tarf. Pues toma el caballo y lanza,
veremos si asi combates.

Garc. Monta, sin perder momento,
que todo no ha de bastarte.

Tarf. Matarele, y su cabeza
la pondré por estandarte,

Garc. Llevaré al *Ave- Maria*
para que en el Real se ensalse.

FIN.

CARMONA:—1857.

Imprenta de D. José Maria Moreno, calle Juan de la Cabra núm. 5.